



Revista Conflicto Social - Año 18 N° 34 - Julio a Diciembre 2025

“Unidos y organizados”: la primera etapa del Movimiento Peronista Montonero y la propuesta para la reunificación del peronismo (1977-1978)

“United and organized”: the first stage of Montonero Peronist Movement and the proposal for the reunification of peronism (1977-1978)

Rocío Soledad Otero*

Recibido: 17 de junio de 2025

Aceptado: 28 de noviembre de 2025

Resumen: El artículo explora la etapa formativa del Movimiento Peronista Montonero y su línea política. Para ello, reconstruye el contexto local e internacional y examina la propuesta para la reunificación del peronismo lanzada durante el Mundial de Fútbol en la Argentina. El abordaje polemiza con la hermenéutica militarista y pone a prueba una hipótesis que sostiene que las conducciones reanudaron una estrategia movimientista para disputar una posición de liderazgo en el peronismo ante la percepción de un incipiente despertar político en territorio argentino.

Palabras clave: Movimiento Peronista Montonero, Peronismo, Reunificación, Militarización.

Abstract: This article explores the formative stage of the Montonero Peronist Movement and its political line. To this end, it reconstructs the local and international context and examines the proposal for the reunification of Peronism launched during the World Cup in Argentina. The approach challenges militaristic interpretations and tests a hypothesis that argues that the leadership resumed a movement-based strategy to vie for a leadership position within Peronism, given the perception of an incipient political awakening in Argentina.

Keywords: Montonero Peronist Movement, Peronism, reunification, militarization.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Universidad de Buenos Aires. Argentina. N° ORCID: 0009-0009-8754-9576. rociootero3000@gmail.com

Introducción

El 20 de junio de 1978 el Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero (MPM) difundió el folleto “La reunificación, transformación y trascendencia del peronismo” firmado por Mario Firmenich, número uno de la conducción montonera, por ese entonces radicada en Roma. La fecha rendía homenaje a los hechos de violencia ocurridos en 1973, día del regreso definitivo de Juan Domingo Perón a la Argentina, cuando eclosionó el conflicto interno que en poco tiempo fracturó al peronismo en dos proyectos diferenciados: conciliación de clases o construcción del socialismo. El folleto buscaba promover una reunificación del peronismo, lo que reflejaba la línea política delineada por las dirigencias montoneras para el flamante proyecto movimientista instituido el año anterior.

El MPM había sido fundado en la capital italiana en abril de 1977, fruto de acuerdos entre las conducciones montoneras y dirigentes vinculados a las corrientes de izquierda del peronismo. Su devenir se vio atravesado por cambios de coyunturas, revisión de líneas políticas, diferencias internas y disidencias. Aunque suele fecharse el ocaso montonero en el fracaso de la “Contraofensiva Estratégica comandante Carlos Hobert” de 1979/1980 (CE), el MPM persistió en una vocación movimientista que se extendió hasta diciembre de 1983.

Los Montoneros transitaban contextos históricos muy diversos: dos dictaduras militares, el tercer peronismo y dos transiciones democráticas. Mientras que las etapas transcurridas hasta el último golpe militar han sido ampliamente abordadas (González Canosa y Stavale, 2021) las etapas posteriores han sido significativamente menos estudiadas. Es posible aventurar que este desequilibrio se relaciona con la persistencia de una clave interpretativa que sostiene que al pasar a la clandestinidad en septiembre de 1974 Montoneros atravesó un proceso de militarización por el que priorizó el accionar armado. Ello habría tenido por consecuencia el aislamiento, la falta de representatividad y la derrota, responsabilidad de conducciones incapaces de reorientar sus decisiones. Esta “hermenéutica militarista” (Otero, 2025) no es privativa de Montoneros: también se le imputa al PRT-ERP aislamiento y pérdida de representatividad como consecuencia de un proceso de militarización posterior a la etapa de activación de superficie de la transición democrática de 1973.

Según Richard Gillespie, que consagró académicamente esta interpretación en los tempranos ochenta, en el contexto del regreso de Perón Montoneros apostó a una estrategia movimientista para hegemonizar al peronismo desde adentro. Sin embargo, ante la escalada represiva legal e ile-





gal del gobierno de Isabel Martínez de Perón, decidió retornar a la práctica guerrillera urbana clandestina. En poco tiempo, impulsó transformaciones organizativas profundas, creó un "ejército montonero regular" con rangos militares y se transformó en la más potente guerrilla urbana de América Latina. Para este autor, desde entonces, el militarismo se volvió un rasgo dominante, los Montoneros se aislaron del movimiento obrero y perdieron irremediablemente la representatividad lograda. Gillespie apenas se detiene en las iniciativas políticas no armadas posteriores a 1976, desatiende su singularidad y las reduce a una sucesión de intentonas gestuales torpes por parte de una conducción preocupada únicamente por mantener poder.

En forma contemporánea a la realización de la investigación de Gillespie, comenzó un debate en el exilio azuzado por revistas como *Controversia para el examen de la realidad argentina* (1979-1981) que, en el afán de revisar críticamente la experiencia revolucionaria argentina que consideraban ya derrotada, irradió la idea del militarismo. Al menos durante las dos décadas siguientes, el ensayismo sobre Montoneros elaborado por ex militantes reproduciría las preguntas por la derrota y reforzaría la interpretación militarista como explicación fundamental, sumando capas de sentido. En 1988, por ejemplo, Juan Gasparini (2008) desarrolló la cuestión de la militarización enfocando el análisis sobre una dirigencia aislada y carente de representatividad, que había impulsado la lucha armada como método principal en una etapa inadecuada. Esto las habría conducido a confundir la lucha armada con la guerra convencional declarada, desproteger a las estructuras legales, promover la disciplina militar y el verticalismo e impedir el disenso.

Uno de los abordajes más convincentes sobre el militarismo es el de Pilar Calveiro (2008). Para esta autora y ex militante montonera, la militarización respondió tanto al intento de construir un ejército popular como a la escalada represiva que empujó al pasaje a la clandestinidad y al abandono del trabajo de base. El ensayo identifica un conjunto de limitaciones concatenadas a la problemática militarista, a tono con los planteos de Gillespie y Gasparini, en cuyos trabajos apoya su reconstrucción: el exceso de pragmatismo, la desinserción, el triunfalismo, la primacía de la lógica amigo-enemigo, el autoritarismo, el disciplinamiento interno y la simplificación de lo político como problema organizativo. La explicación se concentra en las limitaciones de una dirigencia incapaz de establecer alianzas con otros sectores políticos y replantear el camino. Calveiro reconoce que la imbricación entre política y violencia provenía de las concepciones foquistas y era parte de una militarización generalizada de la política argentina a partir del primer golpe de Estado en 1930. Pero afirma que, entre las organizaciones armadas de la década del setenta, la violencia acabó perdiendo toda dimensión política.

Las revisiones académicas iniciales de esta perspectiva advirtieron un problema en los balances que presumían una disociación entre violencia y política como parte de un desvío militarista. En cambio, situaron la intensificación del accionar armado y la regularización de fuerzas como una consecuencia inevitable de los idearios revolucionarios en un contexto de recrudescimiento represivo. O identificaron en esas miradas retrospectivas, intentos de explicar la derrota por una pérdida de la influencia que habían logrado en la etapa previa tanto Montoneros como el PRT-ERP (Acha, 2010; Carnovale, 2011; Bartoletti, 2011).

Nuevas revisiones señalaron críticamente otras aristas de esta clave interpretativa. Daniela Slipak (2017; 2023) mostró que la idea de la militarización encuentra procedencias en el transcurrir de la experiencia militante y que fue utilizada tanto por los grupos disidentes para criticar a las conducciones como por las conducciones en procesos autocríticos. Hernán Confino (2019; 2021) contribuyó a “desmilitarizar” la interpretación de la CE, al ponderar el peso de los componentes político-propagandísticos en la maniobra y la dimensión volitiva de la participación militante, cuestionando su presunta excepcionalidad militarista. Por su parte, Esteban Campos (2025) analizó las influencias maoístas y vietnamitas en las prácticas de legitimación del accionar militar para mostrar las reciprocidades entre lo político y lo militar.

Estas contribuciones parecen coincidir en que el incremento del accionar armado y la retórica bélica, el encuadramiento de activistas en unidades militares, el disciplinamiento de los cuerpos y la pérdida de influencia política que efectivamente ocurrieron luego del pasaje a la clandestinidad, son indicadores de una inflexión militarista en la experiencia montonera. Con matices, sus cuestionamientos se enfocan, o bien en iluminar la imbricación entre política y violencia en tanto continuidad con sus concepciones originarias; o bien, en reconstruir las formas en que se operó esa imbricación en distintas etapas de la historia montonera, al calor de una adopción dinámica de distintas teorías revolucionarias.

En un trabajo previo (Otero, 2020) sistematicé un conjunto de iniciativas políticas no armadas promovidas por Montoneros entre 1974 y 1980 para mostrar que permanecían invisibilizadas y desatendidas como objeto de estudio. Ello, sostuve, respondía a que la lectura militarista opera como un obstáculo epistemológico: lo que cree saberse (desde septiembre de 1974 Montoneros transitó un desvío militarista que suprimió la política) ofusca lo que debiera saberse (las iniciativas políticas no militares impulsadas en esa etapa). En una línea similar, Federico Cormick (2023) planteó que, aunque existieron transformaciones vinculadas al encuadramiento en estructuras militares, las prácticas armadas existieron en forma simultánea a una disputa de proyectos mediante prácticas políticas. Rechazando la





idea de que un polo haya predominado sobre el otro, este autor reconstruyó muchas de esas prácticas entre 1971 y 1976 en clave de su singularidad, lo que contribuye a situar el problema como un asunto epistemológico.

Paulatinamente, las agendas de investigación se vuelcan al período abierto con el golpe de Estado, pero permanecen concentradas en los vínculos con otros procesos revolucionarios, los exilios, las vinculaciones con el movimiento transnacional de derechos humanos, la preparación de la CE, las disidencias de 1979/80 que tuvieron lugar alrededor de su lanzamiento y las dinámicas de disciplinamiento interno (Robledo, 2017; Confinio, 2021; Confinio y González Tizón, 2022; Slipak, 2023; Fren, 2024; Ruíz y Aranda, 2024). Solo recientemente se ha abordado el peronismo montonero luego de 1980 (Roland 2019) mientras que el MPM y su línea política han sido desatendidos como objetos de estudio. En torno a una pregunta acerca de ese proyecto político, el presente artículo explora su etapa formativa, signada por la realización de los esfuerzos organizativos iniciales y cuyo epílogo coincide con el Mundial de Fútbol en la Argentina y el primer recambio en la Junta Militar. Orienta la presente indagación una hipótesis que sostiene que en 1977 los Montoneros reanudaron una estrategia movimientista para disputar una posición de liderazgo en el peronismo ante un incipiente despertar político en territorio argentino.

Para ello, enfoca en la línea política elaborada por las conducciones, los esfuerzos y previsiones organizativas iniciales, cierto repertorio de acciones impulsadas y algunos balances. Este trabajo no pretende un abordaje explicativo ni mesurar niveles de representatividad logrados por el MPM. En cambio, se propone realizar una primera reconstrucción de una experiencia y una etapa desatendidas, para ampliar la comprensión en clave de su singularidad. A tal fin, se analizará un *corpus* compuesto de circulares internas, revistas partidarias, comunicados, cartas, entrevistas, notas de prensa, informes de inteligencia y testimonios.

Política y oposición durante el primer tramo del Proceso de Reorganización Nacional (PRN)

Hacia el 24 de marzo de 1976 el gobierno de Isabel Martínez de Perón se encontraba debilitado y aislado por la división del peronismo, la grave situación económica y la violencia política. Entre otras medidas, encomendó a las Fuerzas Armadas el “aniquilamiento de la subversión”, tarea que se continuó y profundizó tras el golpe de Estado con un consenso político significativo, en el marco de un proyecto refundacional que

prometía reorientar el modelo de acumulación hacia un esquema a tono con la nueva ortodoxia liberal internacional.

La dictadura ejerció un poder colegiado mediante juntas militares integradas por los comandantes en jefe de las tres Fuerzas Armadas, encabezadas por un presidente de la Nación. A mediados de 1978, tuvo lugar el primer recambio en la Junta, que quedaría íntegramente renovada en enero de 1979. Este bloque de poder militar enfrentó tensiones internas sobre temas estructurales y circunstanciales, pero hubo una gran cohesión respecto de que la crisis argentina se resolvía mediante dos objetivos entrelazados: neutralizar a los sindicatos para desarticular las demandas populares y aniquilar a la "subversión" (Canelo, 2008).

La política fue restringida y gran cantidad de agrupaciones ligadas a la izquierda peronista y marxista fueron ilegalizadas, aunque otros espacios políticos siguieron siendo legales. Los partidos asumieron una postura expectante que, en muchos casos, se transformó en un diálogo fluido con el poder militar. Un año después del golpe, se prorrogaron por tiempo indefinido los mandatos de las conducciones partidarias. En el caso del Partido Justicialista (PJ), la dirección fue asumida por su vicepresidente Deolindo Bittel, dada la detención de Martínez de Perón. Existen indicios de una incipiente reactivación a nivel local a partir de julio de 1978, pero recién en 1979 el PJ activaría su presencia pública en el marco de un reverdecer general de la actividad partidaria, al reclamar una reorientación económica y la rehabilitación de la actividad partidaria, asuntos en los que concentró sus reclamos (Marcilese, 2024).

La CGT y los grandes gremios fueron intervenidos, dirigentes y cuadros fueron encarcelados o se exiliaron y retrocedió la actividad de las cúpulas, que perdió contacto con las bases. Al cabo de un tiempo se delinearon dos tendencias dentro del sindicalismo: una línea colaboracionista, que mantuvo diálogo con la dictadura y que hacia mediados de 1978 creó la Comisión de Gestión y Trabajo; y una crecientemente confrontativa, que creó la Comisión Nacional de los 25, en marzo de 1977. Los primeros reprodujeron la crítica de la dictadura contra las dirigencias sindicales del último gobierno peronista por su incapacidad para detener la "subversión". Los segundos defendieron el poder sindical y la representatividad del peronismo y en junio de 1978 crearon el efímero Movimiento Sindical Peronista (Fernández, 2011).

En el mundo obrero, no es posible afirmar ni la desmovilización total ni la resistencia activa generalizada. Las medidas laborales, económicas y represivas del PRN afectaron directamente a la clase trabajadora, quebraron la estructura centralizada del movimiento obrero y legalizaron la represión y la intervención en el mundo sindical (Basualdo, Barragán y





Rodríguez, 2010). En 1976 y 1977 la conflictividad obrera tuvo una intensidad nada desdeñable, aunque los conflictos fueron muchas veces neutralizados mediante la represión, que logró evitar su propagación. En 1978 se produjo un incremento en la cantidad de conflictos y medidas de fuerza, aunque no fueron registrados por la prensa y tuvieron corta duración. Además, se dio un cambio cualitativo y se registraron acciones subterráneas novedosas de corta duración, como el trabajo a desgano, a tristeza y los sabotajes, que agudizaron las contradicciones en las cúpulas sindicales y estimularon las posturas más confrontativas. Aunque fueron invisibilizadas, la dictadura no las subestimó. Muy por el contrario, desde 1977 se referiría al “fantasma del Cordobazo” (Pozzi, 2008: 71).

A fines de 1977 emergieron públicamente diferencias dentro del bloque de poder. A través de Emilio Massera, la Armada presionó por el reemplazo del presidente Jorge Rafael Videla con el argumento de que su acumulación de cargos contrariaba los “Documentos Básicos del Proceso”, lo que derivó en su pase a retiro y el recambio en las juntas, pero no, como deseaba aquel, en su designación a cargo del Ejecutivo, que permaneció en manos del Ejército. Hacia adentro de las Fuerzas Armadas, Massera se mostraba como un defensor de la línea dura, pero delineó hacia afuera un perfil aperturista. Durante 1978 criticó públicamente la política económica y se mostró como un defensor del salario, el trabajo y la producción nacional. Se acercó a la dirigencia política civil y, guiado por ambiciones electoralistas, lanzó en agosto de 1978 el “Movimiento Nacional Para el Cambio” (integrado por militares retirados, viejos dirigentes justicialistas, socialistas, desarrollistas y ex miembros de corporaciones empresarias); y el periódico *Convicción*, en el que eran forzados a escribir detenidos-desaparecidos que se encontraban secuestrados en la Escuela de Mecánica de la Armada bajo su mando (Uriarte, 2011; Canelo, 2008:113 y ss).

Desde 1976 crecían en el exterior las denuncias contra la dictadura por violaciones a los derechos humanos en el marco de un exilio militante que, iniciado en democracia, se acrecentaba al calor de la represión dictatorial (Jensen y Lastra, 2014). Pero a principios de 1977 comenzó a operarse un cambio de época a nivel internacional a partir de la asunción de James Carter en la presidencia de Estados Unidos. Esa administración centró su política exterior en el respeto de los derechos humanos como parte de una estrategia de oposición al bloque comunista. Durante 1977, distintas visitas del Departamento de Estado norteamericano a la Argentina recogieron información y advirtieron a las juntas que el gobierno de los Estados Unidos impugnaba su conducta en materia de derechos humanos.

En el país se acrecentaba la actividad de los organismos de derechos humanos (las Madres de Plaza de Mayo realizaban sus rondas desde abril de 1977), aunque existe consenso en torno a que recién a mediados de 1978 comenzó a modificarse el contexto de la acción política mediante un incipiente despertar de los partidos y las organizaciones sindicales, que incluso el almirante Massera procuró aprovechar políticamente. Pese al nuevo clima, los partidos esbozaron algunos reclamos de mayor participación política y libertades, pero centraron sus demandas en la política económica, que se constituyó en el tema principal de la oposición (Canelo, 2008: 101 y ss).

La realización del XI Mundial de Fútbol en la Argentina entre el 1ro y el 25 de junio tuvo una influencia nada desdeñable en este clima de incipiente despertar. Azuzó el espíritu nacionalista, que fue aprovechado por la dictadura para mostrar una Argentina unida y clausurar la cuestión de la "subversión". Sin embargo, se suscitaron también fuertes rechazos. En Europa, cobró forma un movimiento de oposición a su realización en Argentina, cuya máxima expresión fue la conformación del *Comité de Boycott du Mondial de Football en Argentine* (COBA) en Francia. Los militares argentinos y la prensa oficialista denunciaron una "campaña anti-argentina" a la que adhirió la opinión pública (Franco, 2008).

El Movimiento Peronista Montonero

En septiembre de 1974 Montoneros caracterizó su regreso a la lucha armada como un movimiento circunstancial para la preservación inmediata, que en el mediano plazo buscaría acumular fuerzas, impulsar la reorganización del peronismo para participar de futuras elecciones y protagonizar un eventual movimiento inverso que denominaron contraofensiva. La nueva línea política reclamó el retorno de las garantías constitucionales y el cumplimiento del calendario electoral e insistió en la conceptualización de la etapa como el inicio de una guerra integral: política, propagandística y militar.¹

En esas direcciones se orientó la acción. Por un lado, junto a líderes políticos y sindicales vinculados a la izquierda peronista, se auspició la creación del Partido Auténtico (PA) como alternativa al oficialismo del PJ. También, se impulsó un Bloque Sindical y el Movimiento Peronista Autén-

¹ *Evita Montonera*, N°1, 12/74: 4 y ss.





tico (MPA), con el fin de constituir espacios de referencia a nivel reivindicativo. Por otro, impulsó una serie de campañas armadas de consecuencias trágicas, que fueron enérgicamente rechazadas por la opinión pública. Hacia fines de 1975 los Montoneros habían acumulado gran poder militar, pero acabaron a la vez alejados de las iniciativas "auténticas" y excluidos del debate interno del peronismo, que se efectivizó entre los "verticalistas" a Martínez de Perón y los antiverticalistas que reclamaban democracia interna (Otero, 2020; Cormick, 2023).

Tras el golpe de Estado, inicialmente las conducciones decidieron la continuidad de las campañas militares, impulsaron el Ejército Montonero (EM) y diagnosticaron una crisis de representación e identitaria terminal para el peronismo, sobre la que fundamentaron transformaciones organizativas drásticas: se creó el Partido Montonero (PM), que reemplazaría a la conducción unipersonal típica del peronismo por una conducción colegiada; se anunció el pronto lanzamiento del Movimiento Montonero (MM) que, conducido políticamente por el PM superaría tanto al PJ como al PA, para volverse un ámbito de encuadramiento de las distintas reivindicaciones sectoriales; y se lanzó la CGT en la Resistencia (CGT-R) para incidir en las luchas obreras. Los programas del PM y el MM establecieron objetivos estatizantes: nacionalizar empresas y expropiar tierras; desconocer la deuda externa; centralizar de mecanismos bancarios en un Estado Popular; impulsar una reforma agraria; políticas culturales, de vivienda, demográficas, de salud, educación y recreación; recuperar las islas Malvinas; e incluso indemnizar a propietarios y deudos afectados en la "justa guerra popular de liberación", "incluyendo a las familias de los hombres del pueblo que mueran combatiendo en las filas enemigas por un mísero sueldo o por obligación en caso de conscripción".²

Los planes montoneros se vieron rápidamente malogrados por la campaña de cerco y aniquilamiento contra la "subversión" de la dictadura. Durante 1976 la represión produjo pérdidas humanas que, junto al retroceso generalizado de la militancia, modificaron drásticamente la composición y naturaleza de Montoneros, marcando un fuerte contraste con la etapa previa, de movilización y activación política en los más variados ámbitos. Hacia fines del año se decidió el exilio de las conducciones, a la par de una creciente diáspora militante que conformó un "exilio orgánico", a través del cual se multiplicarían las acciones montoneras en el exterior (Confino, 2023). A la vez, se profundizó un también previo proceso de insilio escasamente conocido que, con distintos grados de organicidad, impulsó acciones de protesta, propaganda y sabotaje en territorio argentino (Pacheco, 2014).

² "El programa de nuestro partido y nuestro movimiento para la salvación y la liberación de nuestra patria y nuestro pueblo", 9/76, en Baschetti, 2001: 290-309.

En la última reunión del Consejo Nacional en el país se prorrogaron los mandatos de las conducciones y se inició un proceso de crítica y auto-crítica de las definiciones políticas y organizativas recientes. Las conducciones plantearon desviaciones vanguardistas, aparatistas, militaristas, ideologicistas y clasistas (Perdía, 2013: 471 y ss). Poco después, Rodolfo Walsh redactó una serie de observaciones desde su ámbito que dirigió a las conducciones. Allí planteó la necesidad de materializar esas autocríticas en modificaciones de la línea político-militar que reconocieran una derrota en el plano armado, abandonaran cualquier estrategia ofensiva para asumir una posición de resistencia, priorizaran los pedidos de paz y la militancia por los derechos humanos y revisaran el diagnóstico sobre el peronismo.

Para Walsh, la creación del MM suponía abandonar la lucha interna en el peronismo cuando las condiciones eran inmejorables, por lo que llamó a volver a darla. Además, creía necesario revisar en el corto plazo la percepción de la relación de fuerzas para evitar el aniquilamiento, sin por ello renunciar a “su propuesta intermedia de Movimiento Montonero, su propuesta final del poder socialista, su programa a largo plazo”.³ Las observaciones de Walsh fueron difundidas públicamente en 1979 por el grupo disidente liderado por Rodolfo Galimberti, como una forma de impugnar retrospectivamente al oficialismo montonero, pero fueron elevadas oportunamente a las conducciones.⁴ Todavía es un lugar común la idea de que fueron desoídas (Salas, 2014), aunque según Perdía compartieron muchas de sus apreciaciones, en especial en lo referente peronismo (2013: 491). Otros testimonios dan cuenta de una profundización del proceso autocrítico y el impulso de revisiones, por ejemplo, en la línea de acción de la CGT-R (Cháves, 2015: 237).

En los primeros meses de 1977, referentes del oficialismo montonero todavía aludían a la crisis del peronismo, el programa socialista y el pronto lanzamiento del MM en entrevistas internacionales.⁵ Sin embargo,

³ “Observaciones sobre el documento del Consejo”, 11/76, en Baschetti, 2011: 97. Ídem: 101-102.

⁴ Algunos testimonios indicaron que Galimberti obtuvo las copias de los “papeles de Walsh” de una reunión con la Marina, aunque esto no ha sido comprobado (Larraquy y Caballero, 2001:280 y ss). Hasta ese momento, los textos habían circulado de manera restringida, pero desde su difusión por este grupo, fueron utilizados recurrentemente para criticar a las conducciones y fundamentar la derrota montonera, a expensas de la propia historicidad de las ideas de Walsh, quien había sido asesinado en marzo de 1977 poco después de escribirlas. Frente a cierta idealización del “Walsh montonero”, una visita a esos textos muestra el sesgo de muchas exégesis, que no perciben semejanza alguna entre sus recomendaciones y los cambios posteriores en la línea política. Por ejemplo, la salida al exterior de las conducciones y el retroceso de la propuesta del MM para retomar la lucha interna por el peronismo.

⁵ “Argentina: país en guerra. Hablan los Montoneros”. Entrevista a Julio Roqué en *Cuadernos políticos*, Cuba, N° 11, enero-marzo/77, en Baschetti, 2011: 92.





en la fecha prevista para su presentación tuvo lugar una conferencia de prensa en el hotel Leonardo Da Vinci en Roma encabezada por Mario Firmenich, los ex gobernadores Ricardo Obregón Cano y Oscar Bidegain (presidente del PA) y algunos cuadros montoneros, acompañados del senador socialista italiano Lelio Basso, en la que se difundió el documento fundacional "Resistir es vencer" y se anunció la creación del MPM.

Distintas fuentes coinciden en que el cambio del MM al MPM se dio apenas tres días antes, aunque difieren en si se debió a divergencias entre las conducciones y las figuras históricas del peronismo (Baschetti, 2011: 97), a una simple decisión estratégica en búsqueda de mayor representatividad (Gasparini, 2008: 162), o a un intento de captar peronistas en una estructura política más flexible (Levenson, 2000: 206). Es un hecho que las modificaciones se enmarcaron en el proceso autocrítico de los últimos meses y con alto grado de probabilidad en las sugerencias de Walsh.

El anuncio enfatizó que el MPM no sería una organización militar ni un proyecto de las conducciones montoneras, sino la confluencia del PM y el MPA en un nuevo movimiento, continuidad y a la vez superación del peronismo, para dar un "primer paso de un gran proceso de unidad". También, se presentó un "Programa de pacificación y liberación" conocido como "Ocho puntos de Roma" que exigía: 1. Destitución del Ministro Martínez de Hoz y cambio de la política económica; 2. Restitución de los derechos y garantías constitucionales; 3. Rehabilitación de todos los partidos políticos; 4. Liberación de todos los presos políticos; 5. Eliminación inmediata de los procedimientos represivos violatorios de los derechos humanos; 6. Restitución de la CGT, los sindicatos intervenidos y la legislación laboral; 7. Convocatoria a elecciones en todos los niveles; 8. Convocatoria a la unidad por la pacificación y la liberación de un Frente de Liberación Nacional y Social. Un conjunto de reivindicaciones que eludían referencias al socialismo y a la lucha armada y planteaban objetivos democráticos.⁶

Para dar inicio al funcionamiento del MPM se integró un Consejo Superior (CS) provisorio conformado del siguiente modo:

Por el Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero,
Secretario General: comandante Mario Eduardo Firmenich. Por
la Rama Sindical de la Juventud Trabajadora Peronista y la

⁶ "Resistir es vencer. Movimiento Peronista Montonero", 4/77 en Baschetti, 2011: 165-167. En algunas versiones, el programa incluyó un noveno punto que mencionaba a un conjunto de presos políticos, por ejemplo Héctor Cámpora y Ernesto Villanueva, y se exigía su liberación.

CGT en la Resistencia: Gonzalo Chaves. Por la Rama Política del Partido Peronista Auténtico: Dr. Oscar Bidegain y Dr. Ricardo Obregón Cano. Por la Rama Femenina de la Agrupación Evita: Lidia Masaferro y Adriana Lesgart. Por la Rama Juvenil de la Juventud Trabajadora Peronista: Rodolfo Galimberti. Por la Juventud Universitaria Peronista: Manuel Enrique Pedreira. Por la Rama de Intelectuales y Profesionales: Profesor Rodolfo Puiggrós. Por la Rama de Pequeños Productores Agropecuarios: secretario general de las Ligas Agrarias, Osvaldo Lovey. Secretario de Relaciones Internacionales: Segundo comandante, Fernando Vaca Narvaja. Secretario de Prensa, Difusión del Partido Peronista Auténtico: Juan Gelman y Miguel Bonasso.⁷



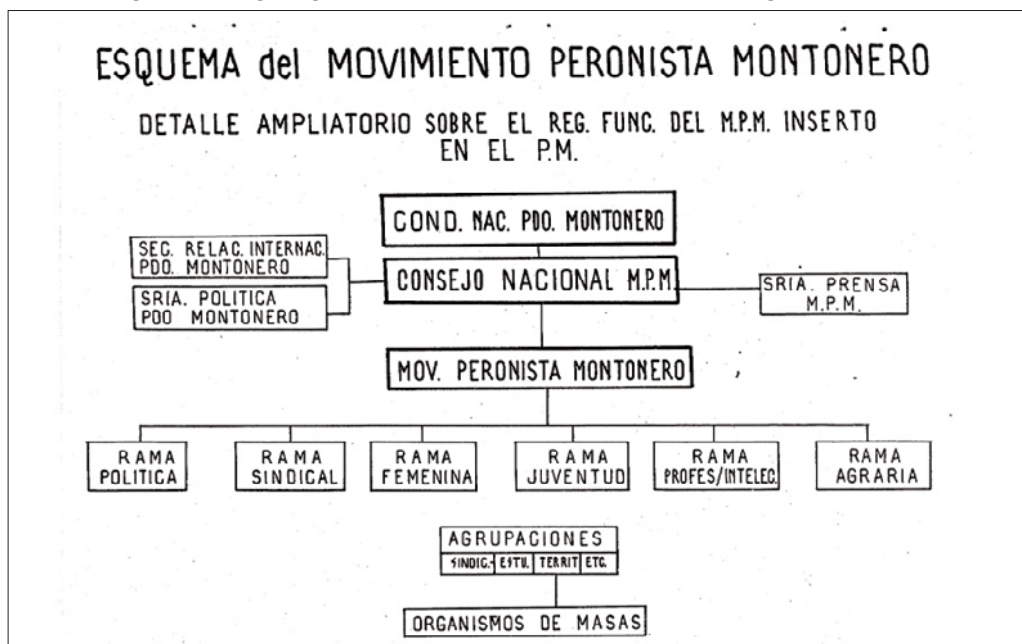
Salvo el PA y las Ligas Agrarias, la mayor parte de los espacios pre-existentes que se referenciaban en esta conformación inicial habían sido creados por la organización y la totalidad de las secretarías fueron ocupadas por montoneros. La estructuración en ramas emulaba al movimiento peronista, al igual que en las propuestas movimientistas previas impulsadas por Montoneros, pero difería cuantitativa y cualitativamente.⁸

Para junio de 1977 comenzó a publicarse un órgano del MPM llamado *Movimiento* y en noviembre se desarrolló una reunión en España en la que, pese a la postura adversa al proyecto movimientista de algunos cuadros recién llegados de la Argentina que consideraban que no se ajustaba a la realidad argentina, se concretó una ampliación del CS: el sector agrario pasó a denominarse Rama Agraria a secas y la Rama de Profesionales e intelectuales, sumó a los Artistas. Aunque el MPM experimentaría intentos más o menos exitosos de complejizar su estructura funcional, estas serían sus ramas definitivas, en el seno de las cuales se buscaría canalizar diversas reivindicaciones sectoriales (figura I).

⁷ Ídem: 168.

⁸ El movimiento peronista tuvo históricamente tres ramas: política, femenina y sindical. A principios de la década del setenta, Perón designó un representante por la juventud ante el Consejo Superior peronista para dar voz a ese sector, aunque nunca se formalizó en la creación institucional de una rama juvenil.

Figura I. Organigrama del MPM a fines de 1977 según la DIPBA



Fuente: CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa DS, Carpeta Varios, Legajo “Informe Especial Montoneros. Septiembre 1977”.

Documentos de época reflejan matices en el armado de estas estructuras. Militantes encuadrados en la Rama Política manifestaron preocupación por la autonomía del PA como tal y, de hecho, en poco tiempo ese partido dejaría de existir.⁹ La Rama Agraria tardó varios meses en conformarse, mientras que Lovey, designado por iniciativa de las conducciones montoneras como referente del sector en abril de 1977 en virtud de vinculaciones previas con dirigentes de las Ligas Agrarias, se encontraba insiliado e incomunicado en el monte, y se enteró de la creación del MPM escuchando la BBC de Londres por onda corta (Calvo, 2021: 183). Posiblemente esto explique que la rama desapareciera un tiempo de algunas publicaciones, mientras las conducciones procuraban entrar en contacto con Lovey, lo que se concretaría tras su salida del país en 1978. Y que se ajustara su nombre, eliminando la referencia a las Ligas Agrarias, que no eran ni habían sido orgánicas a Montoneros.

Boletines, publicaciones y volantes muestran tensiones entre el componente peronista y la afirmación del “montonerismo” como identidad distintiva, reivindicación que nunca se abandonaría, pese a haber sido

⁹ Habegger, Norberto “Carta a los compañeros del Partido Peronista Auténtico”, 2/78 en Baschetti, 2014: 50-60.

revisado el diagnóstico sobre la crisis del peronismo (Otero, 2019). Los que correspondían al MPM o a sus distintas ramas solían exhibir un escudo combinado conformado por la insignia montonera y la peronista (figura II), representación de la fusión entre lo que las conducciones exhibían como dos tradiciones políticas diferenciadas. Ese escudo combinado no apareció en *Evita Montonera* ni en *Estrella Federal*, publicaciones oficiales del PM y el EM, que priorizaban signos de identidad característicos de Montoneros como el óvalo con el FAL, la tacuara y la estrella federal.



Figura II. Distintivo del MPM



Fuente: El Topo Blindado. Centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas

Pero sí, durante todo 1978 *Evita Montonera* azuzó desde sus tapas el “Año de organización del MPM” al tiempo que *Movimiento* difundió a principios de año la directiva de preparar una contraofensiva popular. En una reunión del PM de mayo de ese año las conducciones se explayaron sobre la forma en que se imaginaba la articulación entre el PM, el EM y el MPM durante el anunciado movimiento contraofensivo:

A partir del momento en que la tarea principal es la preparación de la contraofensiva, el arma Movimiento pasa a ser el más importante, por ser el Movimiento el instrumento apropiado para el encuadramiento político de masas. Consecuentemente debe ser el Movimiento el que, con su desarrollo y organización, generara las condiciones, al organizar masivamente al pueblo, para que en su seno se reorganicen y consoliden el Ejército y el Partido. El Partido deberá garantizar a través de su política y sus cuadros insertos en el Movimiento, que se lleve adelante



la política de reunificación, reconstrucción y transformación del peronismo. El Ejército apoyará militarmente la lucha de los trabajadores y sostendrá con las armas la política de poder del Movimiento.¹⁰

El MPM se constituía en la herramienta más importante de una etapa en la que se volvería al territorio argentino, mientras que el PM traccionaría una línea política enfocada en la reunificación del peronismo. Según las conducciones, debería desplazarse el eje de la política internacional de solidaridad por la violación a los derechos humanos, hacia el reconocimiento político de la resistencia montonera en territorio argentino. Según Perdía, más allá de que la división entre partido y ejército hubiera respondido a una profundización de tendencias militaristas, su mantenimiento apuntaba sobre todo a que el EM fuera reconocido como fuerza beligerante para poder exigir el cumplimiento de las Convenciones de Ginebra sobre la Guerra, aunque Montoneros no cumplió un requisito: ejercer algún tipo de control territorial (Perdía, 2013: 508).

Al aproximarse la realización del Mundial, Montoneros promovió su realización. Según Firmenich (2024), las conducciones consideraron que el fútbol era una pasión popular en el país y que el evento era una oportunidad de mostrar a los argentinos que los Montoneros no habían sido aniquilados (*Argentina 78*. Episodio 1). La "Campaña de ofensiva táctica Mundial '78", política, militar y propagandística, prohibió realizar operaciones que afectaran partidos, equipos o delegaciones extranjeras, periodistas, turistas y espectadores y estableció una tregua armada en un radio de 600 metros de los estadios.¹¹ Según los registros montoneros, se concretaron una cantidad de acciones armadas contra casas de oficiales, la Escuela Superior de Guerra, la Escuela de Mecánica de la Armada, la sede del Servicio de Información del Ejército, la casa de gobierno, el Comando en jefe del Ejército y varias comisarías que (a excepción de un jefe de gendarmería) no produjeron víctimas fatales, pero fueron invisibilizados por la prensa. También se realizaron acciones de propaganda y denuncia, como la interferencia de señales de televisión y conferencias de prensa clandestinas en casas de familia del conurbano bonaerense por parte de representantes de la Rama Política del MPM (Baschetti, 2014: 124).

¹⁰ "Reunión de la Conducción Nacional del Partido Montonero", 6/78: 4-5.

¹¹ *Estrella Federal*, N° 4, 4/78: 3.

La propuesta montonera para reunificar al peronismo

Fue en pleno desarrollo del Mundial y durante el aniversario de los hechos de Ezeiza, que la Secretaría de Prensa del MPM difundió la propuesta para la unidad del peronismo. Acompañaba el panfleto una semblanza sobre el 20 de junio de 1973, fecha en la que había comenzado una “dolorosa guerra” causada por el “aventurerismo de aquellos que, un día como hoy, hace cinco años, iniciaron el intento de masacrar al pueblo para sostener los intereses del antipueblo.”¹² La tapa exhibía una foto del “compañero Firmenich” (Figura III), mientras que una segunda portada y dos contratapas añadían imágenes de Eva, Perón y una movilización popular junto a expresiones clásicas del repertorio peronista: “Volveré y seré millones”, “todos unidos triunfaremos”.

Aunque el desarrollo del panfleto parecía estar dirigido a todos los peronistas, al final precisaba como destinatarios a cuadros medios y dirigentes del MPM cuya tarea debía estar orientada, según la nueva línea política, a la reunificación. Cerraba el folleto la firma de Firmenich como comandante del EM y secretario general del MPM junto al sello combinado del MPM, sin alusión al PM, lo que exhibía la existencia de un ejército y el nivel de organización política, pero a la vez, evitaba mostrar a los Montoneros en competencia con el existente PJ, sobre cuya supuesta decadencia se había constituido.

El folleto consta de cinco partes. La primera, titulada *Que si entre ellos se pelean, los devoran los de afuera* resignificaba la división interna del peronismo, que era reinterpretada como la estrategia política fundamental de la dictadura. A la vez, prorrateaba responsabilidades en la deriva de violencia interna durante el gobierno peronista al afirmar que la lucha “naturalmente legítima en un movimiento multitudinario como el nuestro, no tuvo los canales apropiados” lo que empujó “hacia el suicida enfrentamiento armado” (p. 158). Esta idea se reiteraría varias veces a lo largo del texto.

La segunda sección, *Algunos principios básicos para la reunificación del movimiento peronista*, refería a la necesidad de conducción única, centralizada y unificadora, que se lograría marginando los errores del pasado y propiciando canales para la crítica y autocrítica interna, “única forma de encarar la contraofensiva popular contra la más salvaje dictadura que hayamos conocido” (p. 163). La unidad de los peronistas y la estrategia montonera emergían como parte de un mismo objetivo, idea que también se reitera a lo largo del texto.

¹² Textuales de Baschetti (2014); imágenes del original en www.eltopoblindado.com



Figura III. Tapa del folleto llamando a la unidad del peronismo



Fuente: El Topo Blindado. Centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas

La tercera, titulada *Para superar las ambiciones mezquinas hay que luchar por una gran ambición colectiva* afirmaba la necesidad de un programa coyuntural inmediato para el que se ponía a disposición el programa de ocho puntos MPM. En el largo plazo, un proyecto nacional revolucionario integrado por todos los sectores de la sociedad, incluyendo a las Fuerzas Armadas y a la organización irregular del pueblo en milicias, y una nueva constitución, garantizarían estabilidad económica, pacificación, superación del estancamiento económico e inserción internacional. Para ello, era indispensable evitar errores del pasado como “agarrarse a tiros” por una diputación, una intendencia o una lista para elecciones de un sindicato o recaer en “gobiernos inoperantes” e incurrir en el caos económico “a la espera de un nuevo y fatal golpe de estado” (p. 163). En este punto, se refería por única vez al socialismo, no ya como programa sino como eventual destino inevitable, lo que refleja a las claras el cambio en la línea política.

La cuarta sección titulada *La reunificación política del peronismo requiere una propuesta organizativa adecuada* caracterizaba tres “corrientes

de opinión" fundamentales al interior del peronismo: el peronismo montonero, los sectores verticalistas (que se referenciaban en Martínez de Perón) y los antiverticalistas, dispersos y presionados por la dictadura. Graficaba en detalle una posible estructura provisoria para construir en lo inmediato un Movimiento Peronista Unificado representativa de los tres sectores, que emulaba en parte la organización del MP en tiempos del exilio de Perón, y en parte la estructura prevista para el MPM, que era presentado como el único sector con una organización interna claramente definida.

La última sección, titulada *La reunificación política del peronismo requiere un proceso de transición rápido* proponía un diagnóstico de la situación argentina: la resistencia de las masas se encontraba en ascenso, mientras que el gobierno militar estaba debilitado por contradicciones internas, presión internacional y por la continuidad de la lucha armada. Y delineaba tres momentos en el camino hacia la reunificación: en el corto plazo, unidad inmediata mediante el establecimiento de autoridades provisorias y unidad en las bases, mediante Centros Primarios de Reunificación Peronista en los barrios y una Mesa de Unidad Sindical Peronista (instancias, estas dos últimas, ya impulsadas por el peronismo montonero). En el mediano plazo, integración de las estructuras organizativas del Movimiento Unificado. En el largo plazo, constitución de un Frente de Liberación Nacional que definiría el proyecto nacional revolucionario.

Esta sección también planteaba que Montoneros se encontraba en diálogo con referentes del peronismo (que a causa del terror preferían mantenerlo en reserva) y que varios dirigentes mantenían también conversaciones con representantes de la dictadura, cosa que no consideraban una traición, pero sí un indicio de desunión que solo se resolvería con una estrategia unificada de contraofensiva popular. Llegado a este punto, afirmaba:

Hay, de todos modos, una diferencia cualitativa entre hacerle el juego al enemigo y jugar para el enemigo lisa y llanamente. Nosotros somos firmes sostenedores de que es una calumnia decir que un dirigente juega para el Almirante Massera o para el General Viola, o para el General Liendo, por el sólo hecho de que mantenga conversaciones con esos representantes de la Dictadura. Lo que sí estamos seguros de que todos estaríamos haciéndole el juego al enemigo si esas conversaciones fueran el motivo de que el Movimiento Peronista no se reunifique (p. 171).





En esta apostilla resuena el eco de los rumores (nunca probados) que circulaban por entonces en ámbitos de exiliados, acerca de una supuesta reunión entre Massera y Firmenich en París, en la que el segundo había pactado una tregua a cambio de dinero (Celesia y Waisberg, 2010: 264), aunque también circulaban rumores similares sobre otros referentes montoneros. Según Perdía, las conducciones intentaron sin éxito tener conversaciones con quienes estaban combatiendo. En cambio, sí recibieron propuestas de argentinos que frecuentaban círculos de exiliados para firmar un acuerdo de paz con oficiales de la Marina, que rechazaron porque, consideraron, eran parte de la campaña personal de Massera y no incluían la cuestión de los presos y desaparecidos ni la restitución de las garantías constitucionales (2013: 530). El panfleto finalizaba proponiendo una memoria montonera de la Masacre de Ezeiza, emblema de la violencia que había caracterizado la fractura interna del peronismo en tiempos recientes, tal vez como un recuerdo de lo que podía pasar si el peronismo permanecía dividido. Pero advirtiendo, también, que los Montoneros no perdonarían la traición.

Algunas interpretaciones y balances

Al menos en esta etapa formativa, el MPM orientó su accionar a aspectos organizativos, actividades de denuncia y cooperación en el exilio, y de resistencia en el país. Los balances parecen coincidir en que tuvo un débil arraigo en territorio argentino, algo mayor en el conurbano bonaerense que en el resto del país (Pacheco, 2014: 176) aunque, como se mencionó, el conocimiento sobre los insilios montoneros durante la época es aún escaso.

En el exilio, la Rama Femenina impulsó actividades de solidaridad con familiares de presos y desaparecidos y creó una comisión de viudas de guerrilleros que desplegó distintas iniciativas de denuncia por violaciones a los derechos humanos en Argentina. En junio de 1978, Nora Patrich y Judith Said realizaron una conferencia de prensa en Israel en la que denunciaron asesinatos y desapariciones, que fue replicada en varios medios (Patrich, 2023: 267 y ss). Representantes de la rama sindical del MPM expusieron la situación de los trabajadores argentinos en el V Congreso de la Unión General de Trabajadores Argelinos.¹³ Mientras que en 1978 las conducciones dirigieron un nuevo pedido de paz a las autorida-

¹³ Boletín Informativo de la CGT-R, 5/78.

des católicas, entre otras iniciativas de cooperación y solidaridad (Perdía, 2013: 496 y ss).

El accionar en territorio argentino se vio condicionado por las bajas, el repliegue militante, la clandestinidad y la amenaza represiva. Legajos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) dan cuenta de la distribución de panfletos en nombre del MPM durante 1977 en zonas portuarias de Mar del Plata¹⁴, en fábricas de Berazategui y Quilmes¹⁵, e incluso una temprana transmisión televisiva clandestina que difundió una proclama montonera el 29/5/77 en La Plata y alrededores¹⁶, al parecer, pasada por alto por la bibliografía experta, que sitúa la primera transmisión en el contexto del Mundial (Fren, 2024). En 1978, trabajadoras de la fábrica Alpargatas en Florencio Varela repartieron en la planta volantes firmados por Montoneros. La acción logró romper el cerco mediático y ser difundida por el diario *La Prensa*, pero también fue respondida con un endurecimiento de las condiciones de trabajo y al cabo de un tiempo las trabajadoras desistieron de firmar como Montoneros (Chaves, 2015: 219-220).

Perdía evaluó que la incidencia del MPM fue más débil en el país que en el exterior, en donde Montoneros efectivizó redes de solidaridad y apoyo internacional con referentes de la socialdemocracia europea (2013: 515). Por su parte, Firmenich subrayó que las conducciones tenían conocimiento de la existencia de células activas en distintos lugares del país, pero desconocían su composición y la identidad de sus integrantes, debido a las dificultades de comunicación que imponían la distancia y la clandestinidad (Firmenich, 2024).

Un extenso informe de la DIPBA calculaba que entre 1977 y 1978 en los destacamentos 5 “Tucumán”, 7 “Resistencia”, 9 “Cuyo”, 11 “Córdoba”, 13 “Santa fe”, 15 “Rosario” y 17 “Litoral”, las actividades políticas y militares habían decrecido hasta volverse insignificantes o directamente nulas, aunque en la mayoría de los casos se verificaba actividad propagandística por correo postal. Mientras que en las columnas 19 “Norte”, 21 “Oeste”, 23 “Capital”, 25 “Sur” y 27 “La Plata” la actividad reciente había sido más significativa, aunque se presumían ya debilitadas o directamente desarticuladas durante 1978. Los servicios de inteligencia estimaban que Montoneros contaba con un total de entre 420 y 581 efectivos, de los cua-

¹⁴ CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa DS, Carpeta Varios, Legajo 10184, 30/9/77.

¹⁵ CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa DS, Carpeta Varios, Legajo 10170, 13/10/77.

¹⁶ CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa DS, Carpeta Varios, Legajo 9139, 30/5/77.





les entre 255 y 346 se encontraban en el país, y entre 165 y 235 en el exterior.¹⁷ Aunque estos informes no pueden ser considerados como datos puramente objetivos y reflejan la racionalidad de los servicios de inteligencia, sugieren una percepción de merma en las actividades políticas y militares, un sostenimiento de las actividades propagandísticas por correo postal y una paridad respecto a la proporción de montoneros activos en el exterior y en Argentina.

En el mismo informe, la DIPBA refería a planes del MPM para consolidar su frente interno mediante la repatriación de militantes para impulsar una inmediata reunificación del peronismo, lo que, se afirmaba, evidenciaba un viraje del accionar montonero hacia la política y la propaganda. En efecto, el 7 de julio de 1978 Agosti expresó esta nueva percepción en la cena anual de Camaradería de las Fuerzas Armadas:

El enemigo ha sido derrotado pero no aniquilado. Ha trasladado su campo de acción a otras regiones del mundo y en nuestro país cambió su frente de lucha directa por el de la penetración ideológica con lo cual se propone continuar su permanente tarea de destrucción (cit. en Canelo, 2001: 117).

La figura de "subversión interna" cedía lugar a la de "penetración ideológica externa", que según la dictadura se había manifestado en la "campaña antiargentina" durante el Mundial, encabezada por los "líderes prófugos del terrorismo subversivo" cuya "falsa verborragia" era prueba de que el "enemigo" seguía vigente (ídem).

Según Firmenich, recién después del Mundial, para julio de 1978 comenzó a discutirse la necesidad de cambiar la situación de resistencia por una de contraofensiva, pero reconoce que la decisión era previa (Zúker, 2010: 244). Hacia septiembre, el órgano partidario *Evita Montonera* anunció que la resistencia de los trabajadores, acompañada por el hostigamiento permanente del EM y la generalización de la oposición popular, habían impedido el avance de la dictadura y se aproximaba el tiempo de organizarse y lograr la victoria final. A fines de enero de 1979 en el plenario del MPM en Roma, la conducción propuso al Consejo Superior la concreción de la contraofensiva, que fue aprobada por unanimidad, quedando oficializado su lanzamiento.

¹⁷ CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa DS, Carpeta Varios, Legajo "Informe Especial Montoneros. Año 1978": 21.

Los balances militantes suelen otorgar poco valor al MPM y ponderarlo a la luz de la CE, considerada usualmente solo en sus aspectos militares. Para Gasparini, respondió a un intento de corrección que buscó pasar a segundo plano la lucha armada, como parte de una adaptación al contexto del exilio, que se encontraba enfocado en la denuncia humanitaria y era reacto a las prácticas guerrilleras. Sin embargo, el control de los cargos de conducción por parte del oficialismo montonero del PM y la prioridad dada a la lucha armada explicarían el fracaso del proyecto (2008: 169-170).

Calveiro apenas menciona al MPM y con imprecisión lo confunde con el MM, solapando el proceso que alumbró su constitución. Para esta autora, habría sido un intento más por parte de conducciones inoperantes de resolver una crisis política con reorganizaciones de tipo administrativo, un cabal indicador del vicio de desvirtuar lo político y simplificarlo como problema organizativo: "no fue un acto político sino que se redujo a la aparición pública y en el exterior de aquellos militantes que ya pertenecían a la organización o estaban vinculados a ella", que "no representó la realización de alianzas o acuerdos con otros sectores, y ni siquiera el replanteo de los lineamientos sostenidos hasta entonces" (2005: 120). Como se ha visto, lejos de ser así, en esta primera etapa se reformuló cabalmente la línea política.

Respecto a los balances académicos, para Gillespie, el MPM fue un retroceso en busca de apoyo popular sin abandonar los esfuerzos para la creación del PM, aunque el verdadero poder permaneció en manos de quienes controlaban la tesorería bélica y los altos puestos militares. Gillespie no repone la línea política del MPM, aunque reconoce que constituyó una elección por la "pacificación nacional", la "justicia social" y la "estabilidad democrática" que incluso reservaba un lugar institucional para los militares en el "Proyecto Nacional Revolucionario Montonero". Sin embargo, estos planes habrían sido una muestra más del triunfalismo poco convincente de las conducciones y, poco después, la CE demostraría que "sus iniciativas orientadas hacia la masa laboral seguían siendo incorregiblemente militaristas" (2008: 395).

Finalmente, Confino (2021) señala que a partir del pase a la clandestinidad se privilegió la dimensión militar del enfrenamiento político, lo que contribuyó al aislamiento de los Montoneros. Este autor reconoce que el MPM fue parte de un cambio de dirección, que hasta 1976 había entendido a la lucha armada como la estrategia predominante, de allí que introdujera en sus programas el lenguaje de defensa de los derechos humanos. Pero a la vez, preparó militarmente a sus cuadros como parte de concepciones atravesadas por imaginarios bélicos que, presentes desde





los orígenes, se habrían expresado de forma singular en esta etapa. El autor refiere de forma muy general al MPM, lo que posiblemente explique que sitúe la decisión de lanzar la CE en octubre de 1978, mientras que la flotación de la idea de "contraofensiva" desde el pasaje a la clandestinidad y la decisión de poner en práctica una maniobra concreta desde principios de ese año, no son incluidas en la reconstrucción.

Reflexiones finales

En los inicios de la década del setenta, la izquierda peronista había sintetizado sus debates en torno a la potencialidad revolucionaria del peronismo en tres posturas: movimientismo, tendencismo y alternativismo. Montoneros parece haber recorrido en esa etapa un camino que transitó de la primera a la segunda postura (Lanusse, 2005: 255 y ss).¹⁸ Inicialmente, se pensaron a sí mismos como el "brazo armado del movimiento". A partir del regreso de Perón y el giro a la derecha de su gobierno, continuaron afirmando la potencialidad revolucionaria del peronismo, pero consideraron que en su interior había traidores cuyos intereses respondían al imperialismo. Pese a la división interna, que en poco tiempo se volvió un enfrentamiento armado, Montoneros continuó durante un tiempo intentado hegemonizar al peronismo, relegando las diferencias ideológicas que tenía con el gobierno en términos de proyecto político.

Desde el pasaje a la clandestinidad, las conducciones montoneras aludieron en sus líneas políticas a la integralidad de la lucha que impulsaban, a la intención de protagonizar un movimiento estratégico contraofensivo y a la necesidad de reorganizar al peronismo en vistas de un proceso electoral. Mediante las iniciativas auténticas, impulsaron la conformación de una fuerza política para representar a los peronistas que no eran verticales a Martínez de Perón y también habían desistido de la batalla por la democratización. No obstante, aquellos intentos de posicionarse como una corriente peronista alternativa no prosperaron.

Al diagnosticar el agotamiento histórico y la orfandad del peronismo en 1976, los Montoneros parecieron dar por definitivamente finalizada

¹⁸ Los movimientistas creían que el peronismo era revolucionario en su conjunto y que Perón era un líder también revolucionario. No desconocían la existencia de "traidores" pero creían que el propio proceso depuraría las filas del peronismo. Los tendencistas afirmaban que el peronismo estaba habitado por tendencias irreconciliables y sostenían que había que dar el combate en su interior. Los alternativistas defendían la identidad peronista, pero rechazaban cualquier convivencia con los "burócratas" y proponían el desarrollo de una opción alternativa para la clase obrera.

aquella discusión sobre la potencialidad del movimiento. Pero en poco tiempo y fruto de un proceso autocrítico que cuestionó la creación de nuevas estructuras para reemplazar al peronismo por el montonerismo, se decidió volver a dar la batalla. En un contexto radicalmente diferente, reanudaron la disputa por la herencia del peronismo como espacio de activación política y, eventualmente, como fuerza electoral.

El presente trabajo se inscribe en un interés más amplio por señalar y contrarrestar efectos historiográficos de la clave de lectura militarista. El más evidente de ellos, la propia invisibilización de la experiencia del MPM. Pero, en términos generales, esta clave ha retaceado historicidad a un devenir dinámico a cambio de un sentido histórico reduccionista. A contramano de los lineamientos de esa interpretación, este trabajo evidencia que a partir de 1977 y ante un incipiente despertar político en la Argentina, las conducciones montoneras replantearon la línea política y promovieron un renovado movimientismo referenciado en el peronismo, pero de connotaciones novedosas.

No eran los Montoneros tratando de disputar poder al interior de un peronismo previamente articulado institucionalmente. Lo que se proponía el MPM, despojado de referencias programáticas al socialismo, era ser un movimiento nacional alternativo ante un peronismo implosionado, fracturado y neutralizado. Un renovado proyecto que se presentaba como heredero de la tradición peronista pero que reivindicaba, también, la historia de los Montoneros. La fundación del MPM primero, y la propuesta para la reunificación del peronismo luego, fueron un regreso a lo que se resignificaba como una legítima disputa interna, que ahora debería evitar la violencia y procurar la reunificación ante una dictadura que necesitaba de la división del peronismo para consolidar su poder.

Este artículo se propuso reponer el contexto más general que alumbró esta propuesta, lo que permitió restituir cierta historicidad a una etapa usualmente ignorada e iluminar los corrimientos en la línea política. El año 1978 fue una bisagra en el proceso político argentino, que muchos actores (no solo los Montoneros) pretendieron capitalizar: gremios confrontacionistas crearon el Movimiento Sindical Peronista, gremios colaboracionistas conformaron la CNT y hasta Massera lanzó su movimiento político, propuestas que tuvieron escasa incidencia.

La propuesta para la reunificación del peronismo de los Montoneros tampoco encontró eco entre los sectores del PJ que hegemonizaban la poca institucionalidad que tenía. Por el contrario, al año siguiente y a la luz de una serie de atentados realizados en el marco de la CE, el PJ repudiaba públicamente "toda forma de terrorismo" y expresaría rechazo a "la maniobra de comprometer a nuestro movimiento con personas ajenas





al mismo".¹⁹ Los caminos iban por carriles diferentes. Mientras que los Montoneros habían priorizado la denuncia humanitaria durante los primeros años del PRN, recién para finales de 1979 tras la visita de la CIDH, el PJ haría pública una denuncia contra la dictadura por las violaciones a los derechos humanos y una autocrítica por el silencio mantenido hasta entonces, que sería acompañada de una nueva muestra de rechazo al accionar "una minoría terrorista -de la que también nosotros hemos sido víctimas" cuyo accionar era "utilizado como excusa para implantar el terrorismo de Estado".²⁰ Las conducciones montoneras no renunciarían sin embargo a su vocación de reinsertarse en el peronismo y ensayarían luego de la CE otros intentos de establecer alianzas para constituir una fuerza interna, que serán materia de futuras indagaciones.

Finalmente, en relación con la faceta específicamente epistemológica de la interpretación militarista, los abordajes que cuestionan esa clave resuelven el asunto proponiendo análisis y explicaciones alternativas que buscan contrarrestarla. Es indudable el valor de tales esfuerzos. No obstante, las reflexiones muchas veces parecen quedar atrapadas en los contornos de la hermenéutica militarista. O bien, al buscar señalar que la violencia y la política estuvieron entramadas desde el origen de la experiencia montonera, poniendo en crisis la idea de un momento de desvío. O bien, iluminando las complejas articulaciones entre lo militar y lo político, rechazando la idea de que un polo haya predominado sobre el otro.

Así, el militarismo o la militarización parece persistir como parámetro interpretativo, una suerte de tipo ideal en torno al cual un abordaje crítico de esta hermenéutica consistiría en señalar la distancia que existió entre la realidad y el modelo conceptual. Desasirse de la clave militarista no parece ser menester tan sencillo. Al menos para el caso de, la misma parece tener efectos epistemológicos residuales que ameritan mayores indagaciones, lo que de ningún modo equivale a desconocer las singularidades de los aspectos armados. Uno de esos efectos residuales es la inclinación a interrogar esta etapa en términos de la representatividad lograda (muchas veces con la hipótesis del aislamiento orbitando en las preguntas) sin una reflexión sobre qué significa tal cosa y cómo podría determinarse científicamente. Otro problema es que existe consenso en torno a las limitaciones de la interpretación de Gillespie e, incluso, a errores en su reconstrucción, pero el campo de estudios sigue mostrando gran dependencia de esa reconstrucción, quedando atrapado en una situación paradójica.

¹⁹ *Clarín*, 18/10/1979: 8.

²⁰ "El justicialismo denuncia la violación de derechos humanos", PJ, 12/09/79 en Baschetti (2014b): 132.

Las perspectivas deterministas que interrogan el pasado desde el desenlace de los acontecimientos suelen omitir que el devenir montonero es complejo y cambiante. A diferencia de la etapa 1972/1973 (con la cual suele comparársela), la etapa abierta con el golpe de Estado se comprende menos por las adhesiones conseguidas y más por las intenciones de un grupo de personas que, como refleja el MPM, mostraron una persistente vocación por incidir políticamente en la sociedad argentina y ocupar un lugar dentro del peronismo. El presente trabajo buscó contribuir a la comprensión de la fase formativa del MPM en clave de su singularidad e iluminar el pasado restituyéndole, parafraseando a Raymond Aron, la incertidumbre del porvenir.



Referencias bibliográficas

Acha, O. (2010). "Dilemas de una violentología argentina: tiempos generacionales e ideologías en el debate sobre la historia reciente", s/d.

Bartoletti, J. (2011). *Montoneros: de la movilización a la Organización. Un caso paradigmático de militarización*, Tesis de Doctorado, UNSAM, en *PolHis*, N° 7, 1° semestre, sección resúmenes de tesis.

Baschetti, R. (2001). *Documentos 1976-1977. Vol I. Golpe militar y resistencia popular*. La Plata: de la Campana.

_____ (2011). *Documentos 1976-1977. Vol. II. Resistir es vencer*. La Plata: de la Campana.

_____ (2014). *Documentos 1978-1980. Del Mundial a la contraofensiva. Vol. I*. La Plata: de la Campana.

_____ (2014b). *Documentos. 1978-1980. Del Mundial a la contraofensiva. Vol. II*. La Plata: de la Campana.

_____ (2015). *Tercer Mundo y Tercera Posición*. Buenos Aires: Jirones de mi vida.

Basualdo, V., Barragán, I. y Rodríguez F. (2010). "La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina (1976-1983): apuntes para una discusión sobre la resistencia obrera". Dossier N°13 de la colección "Memoria en las aulas", Comisión Provincial por la Memoria [en línea] Disponible en www.comisionporlamemoria.org/archivos/educacion/memoria-en-las-aulas/dossier13.pdf

Calveiro, P. (2008). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Verticales de Bolsillo.



Calvo, C. (2021). Memorias y representaciones de las Ligas Agrarias de Chaco en tiempos de estatalización de las memorias (2003-2015). Manuscrito no publicado, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Campos, E. (2025). "El arte de la guerra popular. Una semántica de lo político-militar en la revista *Evita Montonera* (1974-1979)". *Anuario de la Escuela de Historia de la UNC*, N° 28, pp.1-32.

Canelo, P. (2001). "La legitimación del Proceso de Reorganización Nacional y la construcción de la amenaza en el discurso militar. Argentina 1976-1981", *Sociohistórica*, N° 9/10, pp. 103-134. La Plata.

(2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.

Carnovale, V. (2018). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Celesia, F. y Waisberg, P. (2010). *Firmenich. La historia jamás contada del jefe montonero*. Buenos Aires: Aguilar.

Chaves, G. (2015). *Rebelde acontecer. Relatos de la resistencia peronista*. Buenos Aires: Colihue.

Confino, H. "Héroes, víctimas y enajenados. Los motivos de los militantes de Montoneros que participaron de la Contraofensiva (1978-1980)". *Nuevo mundo mundos nuevos*, N° 19, pp. 1-14 [en línea]. Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/78687>

(2021). *La contraofensiva: el final de los Montoneros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Confino, H. y González Tizón, R. (2022). "Revolución, derechos humanos y exilio: Montoneros y la CADHU en los orígenes de la denuncia de la dictadura argentina (1976-1980)". *Sociohistórica*, N° 49, pp. 1-21 [en línea]. Disponible en https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1852-16062022000100156

Cormick, F. (2023). El desafío de la política para las organizaciones armadas de la nueva izquierda peronista y no peronista (1971-1976). Hegemonía, Estado y democracia en Montoneros, FAR, PRT-ERP y OCPO. Manuscrito no publicado, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Fernández, A. (2011). "Los efectos de la última dictadura militar sobre el sindicalismo". *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*. N° 77, pp. 61-65. Buenos Aires.

Franco, M. (2008). "Derechos humanos, política y fútbol". *Oficios Terrestres*. N° 22, pp. 30-45, La Plata.



Fren, S. (2024). *Radio Liberación TV de los Montoneros. Interferencias televisivas en la Contraofensiva*. Buenos Aires: Mil Campanas.

Gasparini, J. (2008). *Montoneros. Final de Cuentas*. La Plata: de la Campana.

Gillespie, R. (2008). *Soldados de Perón. Historia Crítica de los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.

Gonzalez Canosa, M. y Stavale, M. (2021). "Peronismo, izquierda y lucha armada. Balance bibliográfico y perspectivas analíticas sobre las organizaciones armadas peronistas en clave comparada". *Páginas*, N°31, s/d. Rosario. [en línea] Disponible en <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/462/pdf>

Jensen, S. y Lastra, S. [Ed.]. *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. Buenos Aires: EDULP.

Lanusse, L. (2005). *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara.

Larraquy, M. y Caballero, R. (2001). *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Sudamericana.

Levenson, G. (2000). *De los bolcheviques a la gesta montonera. Memorias de nuestro siglo*. Buenos Aires: Colihue.

Marcilese, J. (2024). "Conmemoraciones en tiempos de proscripción: la ritualidad peronista durante la última dictadura militar desde los espacios locales en Buenos Aires (1978-1981)". *Coordenadas. Revista de historia local y regional*. Vol. XI, N°1, pp. 46-62. Río Cuarto. [en línea] Disponible en <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/erasmus/article/view/1887>

Otero, R. (2019). *Montoneros y la memoria del peronismo*. Buenos Aires: Prometeo.

_____ (2020) "Montoneros y el dilema de la patrulla perdida: la política y las armas (1974-1980)". *Revista Izquierdas*, N° 49. San Petesburgo/ Chile, pp. 1493-1521. [en línea]. Disponible en: www.scielo.cl/pdf/izquierdas/v49/0718-5049-izquierdas-49-78.pdf

_____ (2024). Peronismo y montonerismo durante el PRN (1976-1983): la experiencia del Movimiento Peronista Montonero. Ponencia presentada en 4tas. Jornadas de Investigación UNAJ. Florencio Varela, octubre de 2024.

_____ (2025). La hermenéutica militarista como obstáculo epistemológico: desandando *Soldados de Perón* de Richard Gillespie. Ponencia



presentada en las XVI Jornadas de Sociología, Universidad de Buenos Aires, noviembre 2025.

Pacheco, M. (2014). *Montoneros silvestres. Historias de resistencia a la dictadura en el sur del conurbano*. Buenos Aires: Planeta.

Patrich, N. (2023). *Jirones de mi vida. De Espartaco a Montoneros*. Buenos Aires: Editorial Jirones de Mi Vida

Perdía, R. (2013). *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires: Planeta.

Robledo, P. (2018). *Montoneros y Palestina. De la revolución a la dictadura*. Buenos Aires: Planeta.

Roland, E. (2019). Intransigencia y movilización peronista (IMP) y el intento fallido de reconstruir el peronismo revolucionario durante la salida democrática. Ponencia presentada en XVII Jornadas Interescuelas. Catamarca.

Ruiz, M. y Aranda, G. (2024). "Formas de morir: suicidio, honor y revolución en Montoneros". *Estudios Públicos*, pp. 1-28. [en línea]. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9962853>

Salas, E. (2014). *De resistencia y lucha armada*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Slipak, D. (2017). "Sobre desvíos, espejos y cúpulas. Las disidencias montoneras y las lecturas sobre los años setenta". *Revista Izquierdas* N° 32. San Petersburgo, Chile, pp. 39-57. [en línea]. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-50492017000100039&script=sci_abstract

_____ (2023). *Discutir Montoneros desde adentro. Cómo se procesaron las críticas en una organización que exigía pasión y obediencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Uriarte, C. (2011). *Almirante Cero. Biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera*. Buenos Aires: Planeta.

Walsh, R. (2010). *El violento oficio de escribir. Obra periodística (1953-1977)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Zúker, C. (2010). *El tren de la victoria. La saga de los Zuker*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.

Documentos partidarios

"El programa de nuestro partido y nuestro movimiento para la salvación y la liberación de nuestra patria y nuestro pueblo", 9/76 en Baschetti, 2001: pp. 290-301.

"Observaciones sobre el documento del Consejo", 11/76, en Baschetti, 2011: pp. 96-102.

"Argentina: país en guerra. Hablan los Montoneros", enero/marzo 77, en Baschetti, 2011: pp. 73-94.

"Resistir es vencer. Movimiento Peronista Montonero", 4/77 en Baschetti, 2011: pp. 162-176.

"Carta a los compañeros del Partido Peronista Auténtico", 2/78 en Baschetti, 2014, pp. 50-60.

Boletín Informativo de la CGT-R, 5/78, en www.eltopoblindado.com.

"Reunión de la Conducción Nacional del Partido Montonero", 6/78, en www.eltopoblindado.com.

"La reunificación, transformación y trascendencia del peronismo", 6/78, en Baschetti, 2014: p. 158-173. Original en www.eltopoblindado.com.

Evita Montonera, N°1, 12/74, en www.eltopoblindado.com.

Movimiento N°4, octubre-diciembre/77, en www.eltopoblindado.com.

Movimiento N°5, 1/78, en www.eltopoblindado.com.

Estrella Federal, N°4, 4/78, en www.eltopoblindado.com.

Con Todo, 4/78, en www.eltopoblindado.com.

Otros documentos

"El justicialismo denuncia la violación de derechos humanos", Partido Justicialista, 12/09/79 en Baschetti (2014b): pp. 131-133.

Prensa comercial

Clarín, 18/10/1979.

Documentos de inteligencia

"Informe Especial Montoneros. Septiembre 1977". CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa DS, Carpeta Varios.





"Informe especial de Montoneros. Año 1978". CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa DS, Carpeta Varios.

CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa DS, Carpeta Varios, Legajo 10184, 30/9/77

CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa DS, Carpeta Varios, Legajo 10170, 13/10/77.

CPM-FONDO DIPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa DS, Carpeta Varios, Legajo 9139, 30/5/77

Fuentes audiovisuales

Entrevista a Mario Firmenich. Documental *Argentina 78* (2024). Pampa Films, Disney.